

## **Pandemia. Un balance social y político de la crisis del COVID-19**

Daniel Feierstein

Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2021, 219 páginas

ISBN: 978-987-719-199-8

Por *Leonardo Santolini*

Hace prácticamente dos años que la humanidad se encuentra en una situación inusual, efecto no deseado de la tan mencionada globalización: la pandemia del COVID-19. En consecuencia, no hay faceta de la vida que no se haya visto afectada por este fenómeno integral. No solo las cuestiones sanitarias, sino también la economía, el deporte y todos los aspectos de la cultura se ven trastocados por la expansión –de forma inesperada– de un virus altamente contagioso. La relación entre la especie humana y la naturaleza también experimentó cambios con rapidez a nivel climatológico, dado que la baja de la actividad industrial demostró efectos sobre la contaminación y la propia capa de ozono.

Prácticamente nadie esperaba en este mundo –donde los desarrollos tecnológicos y el avance de la ciencia se dan a pasos tan vertiginosos– que una enfermedad pudiera paralizar a todo el orbe. Sin embargo, es interesante recurrir a la ciencia ficción más reciente para encontrar claras advertencias. En 2011, la película *Contagio* de Steven Soderbergh nos presenta una situación muy similar a la que sucederá años más tarde: una mujer regresa de Hong Kong contagiada de una enfermedad letal que se expande rápidamente, produce muertes masivas y surge así una pandemia global; pero la sociedad colapsa cuando un grupo de fanáticas/os de una bloguera provocan una situación de paranoia. No solo la ficción nos brindó algunos indicios de una posible pandemia: años antes también asistimos a la difusión de enfermedades respiratorias como el SARS (síndrome respiratorio agudo severo) o la H1N1 (gripe porcina), que pudieron contenerse de manera más efectiva. En ese

momento, el presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, había creado una comisión especial con el objetivo de analizar y planificar políticas públicas para prever situaciones de esta naturaleza. Sin embargo, al asumir Donald Trump al poder, esa organización fue rápidamente disuelta.

El COVID-19 surgió en la apartada región de Wuhan, en China. A las pocas semanas, los sistemas sanitarios de Europa comenzaron a colapsar con las/os adultas/os mayores como los principales afectados por el virus. En paralelo, la rapidez de los intercambios aéreos hizo lo suyo, ya que transformó la epidemia inicial en una verdadera pandemia.

El libro que nos presenta Daniel Feierstein se terminó de imprimir en marzo de 2021, por lo tanto, recoge las experiencias del primer año del fenómeno desde un enfoque centrado en los aportes de las ciencias sociales, en continuo diálogo con el campo de la salud y las ciencias naturales. Expresión por lo tanto interdisciplinaria, con el sesgo de la mirada de un sociólogo de amplia experiencia en el campo de los estudios sobre genocidio, derechos humanos y discriminación, investigador principal del CONICET, y con una extensa red de vínculos internacionales que lo llevó a presidir la *International Association of Genocide Scholars* entre 2013 y 2015. ¿Por qué hacer hincapié en estos aspectos de la trayectoria intelectual del nuestro autor? Es evidente que la experiencia del trabajo internacional y en red de Feierstein es un elemento central para poder captar e interpretar una trama de relaciones sociales que se construyó a diferentes escalas –local, nacional, regional y planetaria– alrededor de la pandemia, y que el propio escritor experimentó como asesor en la Argentina.

Nos basta con centrarnos en analizar la trama de agradecimientos que realiza, sobre todo, al conjunto de instituciones y actores que se vieron involucrados en tratar de dar cuenta y tomar decisiones en un país que se encuentra en una delicada situación económica, con un Gobierno que acaba de asumir y tiene un color político diferente al de su antecesor. Más allá del marcado carácter de desastre y riesgo, desde el comienzo del libro, el autor nos expresa claramente:

Con toda carga de dolor, la pandemia implicó también la posibilidad de permitir un ámbito de enorme enriquecimiento a partir del entrecruzamiento

con profesionales de otras disciplinas, tanto de las ciencias médicas y humanas como de las ciencias exactas, intentando actuar ante la urgencia (pp. 9-10).

Si bien el análisis del libro está centrado en la Argentina y en el papel que jugaron tanto el Estado –a través de sus políticas específicas–, como diferentes sectores sociales y políticos, hay una continua referencia a lo global y lo regional que permite examinar los matices comparativos en un mundo diverso y complejo. Con respecto a la región y su vinculación con la pandemia, Feierstein expresa:

Las desigualdades estructurales de América Latina generan desventajas significativas respecto a otras regiones del mundo a la hora de planificar la mejor estrategia para enfrentar la pandemia. La fragilidad de su estructura social volvía especialmente peligrosa cualquier estrategia de «rebaño», pero también resultaban difíciles de implementar las formas de trazabilidad planteadas en los países orientales o en Australia y Nueva Zelanda. Estas dificultades se vinculan tanto con las relaciones sociales y sus determinaciones socioculturales (el tipo de economías y las formas particulares que adquiere el modelo de acumulación en nuestros países) como con las modalidades específicas de construcción de subjetividad en la región (pp. 46-47).

Es aquí donde los condicionantes históricos y estructurales supeditan tanto la toma de decisiones como así también la configuración de un fenómeno sanitario. Así, la pandemia pone de manifiesto, en forma clara, un conjunto de factores de existencia previa: visibiliza una realidad marcada, en este caso, por la desigualdad y la falta de equidad endémicas en la región.

La Argentina nos ofrece un caso particular e interesante, dado que es uno de los países que toma una serie de medidas en forma rápida por parte de un Gobierno que recién asume el poder y que pretende mostrarse como la contracara de su antecesor. Esto le va a permitir al flamante presidente recoger amplios índices de popularidad en un primer momento. Al respecto, Feierstein comenta:

Argentina reaccionó a la aparición del virus decretando un cese estricto de actividades a partir del 19 de marzo, que buscaba evitar temprano la propagación, ya que fue declarado apenas con 128 casos confirmados. Con ello, los primeros días en gobierno nacional pareció (a diferencia de gran parte de la región) comprender las especificidades y apostar por la supresión (p. 50).

El Gobierno enarbó un discurso centrado en el cuidado de la vida por sobre otros aspectos sociales –como la economía y el ejercicio pleno de las libertades–, dado que restringiría fuertemente la circulación de las personas y la posibilidad de reuniones sociales. Efectivamente, se instalaron medidas estrictas de aislamiento y distanciamiento social, que muchas veces son difíciles de implementar, tanto por las condiciones demográficas como así también por las actitudes de los sujetos.

Como hemos señalado, esto sucede en el país bajo una situación previa de fuerte crisis económica y marcado empobrecimiento de la población, y con índices de inflación que no pueden controlarse. Esto obligará a tomar una serie de medidas paliativas para disminuir el impacto de la suspensión de parte de las actividades productivas y comerciales. Feierstein lo expresa de manera contundente:

A nivel social, el caso argentino registró una intervención importante con políticas que buscaban atenuar el fuerte impacto económico de las medidas de aislamiento en la situación de los sectores más vulnerados. Se creó un ingreso familiar de emergencia (IFE) otorgado a casi diez millones de personas para paliar la paralización de la economía informal y de numerosos rubros; se establecieron distintas formas de ayuda a las empresas para la continuidad del pago de salarios (entre las que se destacó la Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción ATP), así como la suspensión de los desalojos, el congelamiento de los contratos de alquiler y la apertura de numerosas líneas de créditos oficiales a tasa cero o tasas muy bajas, destinados tanto a empresas como a particulares (p. 54).

A pesar de este conjunto de decisiones, poco a poco el Gobierno comenzó a perder credibilidad y a bajar sus índices de aceptación. De alguna manera, los

clivajes que caracterizan a la sociedad argentina se hicieron más presentes con el incremento la denominada *grieta*. Esto no es otra cosa que canalizar bajo el fenómeno de la pandemia dos concepciones de sociedad vistas muchas veces como antagónicas, en donde se contraponen dos visiones de la economía, el rol del Estado y sus expresiones, tanto a nivel de la estructura social como en la propia construcción de subjetividad.

A nivel global, con sus respectivas expresiones regionales, la pandemia manifiesta una faceta más del modelo planetario que comenzó a instaurarse a partir de la crisis del Estado de bienestar. Esta catástrofe no logró modificar las reglas del juego, ni de la política, ni de la economía. En la mirada de Feierstein:

La pandemia solo iluminó con consecuencias devastadoras los resultados sociales a los que puede conducir esta hegemonía neoliberal en situaciones de catástrofe. La tristeza emerge al sentir que, cuando menos en 2020, se ha perdido la oportunidad de que esta crisis pudiera ponerla en cuestión (p. 173).

De esta manera, los presagios de grandes cambios en el capitalismo global –e incluso su caída– solo han quedado en los deseos de algunos pensadores. Uno de los aspectos centrales del libro –escrito en medio del propio proceso que intenta analizar– es la contextualización del fenómeno de la pandemia del COVID-19 dentro de los problemas históricos de la Argentina. De ahí el particular aporte de las ciencias sociales a un fenómeno de apariencia novedosa, principalmente sanitario, que actúa como una excusa para reflexionar sobre las disputas políticas y sociales con su respectivo proceso de estructuración social. Nos interpelamos a nosotros mismos acerca del modelo económico y de acumulación, como así también sobre el rol que debe asumir el Estado. De esta manera, Feierstein señala:

La pandemia, con sus urgencias y con su claridad, nos ha confrontado con estas disputas que se remontan al propio origen del Estado argentino y a las contiendas políticas del último siglo, así como a las equivalencias de estas en otros lugares del planeta o en las propias lógicas de la globalización: que emociones tenderán a primar y en función de qué modelo de comunidad, con qué fundamentos ético-morales tenderán a

estructurarse los comportamientos. La disputa por las representaciones de la pandemia no se resolverá solo con respecto a la pandemia ni tendrá consecuencias meramente sanitarias, sino que se trata de una prueba de fuego que irradiará efectos hacia otra infinidad de disputas socio-políticas y, por supuesto, también en el plano de las representaciones sociales de la realidad (pp. 218-219).

No es fácil concebir un libro en una situación donde se dan tres factores que hacen vulnerable todo intento de comprensión. Por un lado, estar en medio del propio proceso que se intenta analizar, sin tener en claro sus consecuencias finales. Por el otro, el aspecto global de esta pandemia específica que, a su vez, tiene matices diferentes en cada país, acorde a los recursos disponibles para enfrentarla, pero también a cuestiones culturales e históricas de cada sociedad. En última instancia, nos encontramos frente a la pandemia en la Argentina, en donde la propia crisis social y económica se conjuga con un fenómeno inesperado que reinterpreta viejas disputas, lo que manifiesta una vez más modelos antagónicos que se expresan en los clivajes políticos actuales. A pesar de ello, Daniel Feierstein realiza un aporte interesante que demuestra la importancia de las ciencias sociales para interpretar nuestra realidad, en donde también las cuestiones éticas y políticas no dejan de estar presentes. Nos indica la complejidad de nuestras sociedades, pero también la responsabilidad que tenemos como sus constructoras/es, en un mundo lleno de limitaciones e intereses contrapuestos.